

“Universidad y Política”

Pablo Stropparo

Reseña de:

Avaro Dante y Gabriela Iglesias, *Universidad y Empresa. Cómo hacer crecer habas en Liliptut*, Buenos Aires, Ediciones del Zorzal, Diciembre de 2002, 176 pp.

El libro *Universidad y Empresa. Cómo hacer crecer habas en Liliptut* de Dante Avaro y Gabriela Iglesias es, ante todo, provocativo. Constituye el producto de una investigación al calor de la degradación de las instituciones argentinas. Degradación que no dejó al margen a las universidades y que no es discutida, en muchas ocasiones, por los actores involucrados en la propia universidad. La provocación, entonces, es una invitación a que esos mismos actores empiecen a debatir acerca de los problemas que hay que atender tanto a corto como a mediano y largo plazo en el ámbito universitario. En este sentido, dado que el libro tiene puntos sujetos a discusión, constituye una nueva etapa en el debate en torno a la universidad argentina.

Es un texto claramente de análisis político ya que pretende establecer pautas para que se articulen las universidades con las empresas para la innovación, indicando el rol que le cabe al Estado. Sin embargo, el libro se aboca, principalmente, a la investigación de la universidad y a los esfuerzos que debe hacer para su transformación y para que logre acercarse a la lógica organizacional de las empresas. Esta mirada centrada en la universidad se deba tal vez a que el texto fue escrito desde ella, para ella y en claro desafío a los universitarios.

Más allá de esta decisión tomada por los autores, el libro constituye un aporte a la discusión actual de las ciencias sociales en torno a las estrategias del Estado en el marco de la globalización, sobre todo en los países como Argentina que se ven envueltos en crisis de

diferente índole (financiera, política, moral, etc.). El estudio se refiere específicamente a la Argentina y las propuestas son para dicho país; sin embargo, puede replicarse en otras latitudes.

En relación con los aspectos objeto de discusión, el libro puede ser visto con cierta desconfianza por los que defienden a rajatabla la universidad gratuita y pública. Una primera crítica referiría a que si se vinculan las universidades con las empresas, la primera podría quedar atada a la lógica del mercado, lo cual atentaría contra la tan mentada autonomía universitaria. Esta observación es atendible si el libro no contemplara la forma de articulación y si no tomara en cuenta recaudos y reparos.

La idea del texto es ir más allá de la simple defensa de la universidad actual, heredada del pasado. Esto es así porque la universidad argentina tiene que enfrentar los serios problemas que se le presentan, en el marco de la sociedad actual y, al mismo tiempo, tiene que considerar lo que dicta su tradición universitaria. Ante este desafío, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo pensar en el desarrollo nacional y un mayor presupuesto universitario cuando más de la mitad de la población es pobre? ¿Cómo justificar el incremento del presupuesto universitario cuando avanzan los índices de analfabetismo? La lectura del libro puede servir para abrir el debate.

Entre otros aspectos, el libro está en desacuerdo con el modo de asignación del presupuesto universitario, sistema por el cual cada una de las universidades públicas negocia sus recursos anuales con el poder ejecutivo nacional. Como indican los autores, esto puede llegar a tener serios cuestionamientos ya que se presta fácilmente al clientelismo político.

El texto también plantea cuestiones inherentes a las universidades privadas que se financian con sus propias fuentes de recursos y que, por lo tanto, su presupuesto dependerá de la confianza que deposite la sociedad en ellas y de una buena campaña de marketing: excelencia, relación con el mercado laboral, compromiso con la sociedad, etc.

Al problema de clientelismo político se suma el hecho que el presupuesto universitario no es demasiado alto y, postulan los autores,

las universidades deben comenzar a generar fuentes adicionales propias. Los problemas que trae aparejado el escaso presupuesto son varios: edificios precarios, sueldos bajos, escasa inversión en investigación, etc. Esta situación constituye un desaprovechamiento puesto que los recursos humanos que la universidad forma y que desean desarrollar una carrera académica no siempre hallan las condiciones para hacerlo. Por lo tanto, un problema a enfrentar es cómo hacer para ofrecer incentivos a aquellos que pretendan seguir con su actividad en la universidad que les dio formación y trabajar en ese ámbito para hallar soluciones a los distintos problemas que se le presentan a la sociedad.

Otro eje de discusión que plantea el texto remite a la diversidad de disciplinas coexistentes en la universidad y las distintas probabilidades que ellas tienen de ofrecer productos a la empresa. Por ello, el planteo de los autores es generar al interior de las instituciones de educación superior mecanismos de distribución entre las distintas facultades o departamentos. Queda claro, entonces, que en un país con altos niveles de pobreza gran parte de sus recursos son destinados a gastos sociales que apuntan a paliar situaciones concretas e inmediatas. Si a esta situación se suman los pagos de los intereses de la deuda externa, que siempre demandan montos significativos de dinero, el que la universidad genere sus propios recursos no debería resultar una alternativa descabellada. Sobre todo si la propuesta, tal como lo plantea el libro, difiere de aquella que proviene de los sectores más ligados al pensamiento único (neoliberal), la cual aboga por una universidad que se financie con recursos únicamente propios y desligando al Estado de toda participación presupuestaria en las universidades. Así las cosas, se trata de una postura realista que intenta enfrentarse a los problemas de la actual coyuntura, apuntando también a los problemas estructurales.

Para terminar, hay un aspecto que cabe mencionar y no por ello es el menos importante, muy por el contrario. Tiene que ver con cuestiones que ya se mencionaron: el libro es ante todo una provocación a los universitarios —docentes, investigadores, directores de carrera, rectores, decanos, alumnos, bibliotecarios— que no pueden de-

jar de leer el libro. Los universitarios somos los implicados en el análisis; quizá los autores expresen lo que muchos de nosotros pensamos en soledad, pero sin ponerlo a discusión. Es un llamado de atención al desarme intelectual y, principalmente, moral de los universitarios. Este desarme, entre otras consecuencias, trae aparejado que las voces de la universidad no sean escuchadas, en muchas oportunidades, en las discusiones sobre el rumbo que debe tomar el país. Y así cobran poder, lamentablemente, actores que no tienen en sus planes seguir manteniendo el presupuesto universitario.

Todos los actores implicados saben que el sistema universitario argentino debe ser reformado en alguna dirección; todos saben que la práctica del académico debe tener algún sentido; todos saben que los profesores e investigadores deben ser incentivados en su actividad y no verse enredados en prácticas que, al fin y al cabo, llevan al cansancio y a la búsqueda de otras perspectivas. En fin, todos saben que la práctica debe ser transformada y que las actividades que llevan a cabo los universitarios deben adquirir un *sentido* tanto a nivel social como personal. Por lo tanto, hay que tener en cuenta el aspecto práctico que le da sentido al marco teórico. ¿Alguno de los universitarios en la Argentina puede decir que no se preguntó en algún momento de su carrera intelectual para qué hace lo que hace? ¿Acaso la actividad académica está tan degradada en nuestro país que ya ni los académicos la defendemos? ¿La defensa de la universidad pública es únicamente hacer manifestaciones en la vía pública por un mayor presupuesto? ¿El problema de la universidad se reduce simplemente a una cuestión presupuestal? Estas preguntas cobran sentido, sobre todo, si se tiene en cuenta que los que estamos en la universidad, trabajando o estudiando, pasamos en ella gran parte de nuestras horas, nuestros días e, inclusive, de nuestra vida.

Creo que motivos sobran para leer este libro. El lector no argentino puede comprender por qué de un país como la Argentina emigran tantos académicos, intelectuales y científicos prestigiosos. El lector argentino universitario tiene pretextos para re-pensar en su propia práctica y comenzar a decir cosas que muchas veces se calla y no discute.